

## LA "INVERSION" VIETNAMITA

se niega a aumentar los impuestos: "El ciudadano americano —dice— soporta hasta un límite casi intolerable los impuestos federales, los impuestos de su Estado y los de su ciudad". Y el Presidente añade: "El Gobierno de Washington se está volviendo demasiado costoso". Idea esta que, aunque refutada en Harvard y Harlem, hace las delicias de la mayoría silenciosa.

En este sentido, Nixon se dispone a recortar ciertas ventajas en el complicado sistema de la seguridad social, a terminar con un concepto heredado de la "Nueva Frontera" kennediana y de la "Gran Sociedad" johnsoniana: el de los ingresos anuales garantizados. Otros "proyectos" federales que Nixon quiere "aerodinamizar" o suprimir del todo: fondos destinados al desarrollo del há-

bitat, subsidios por vivienda... Nixon estima sinceramente que gran parte de los cuatrocientos veinticinco "proyectos federales" no han dado los resultados apetecidos, y que hay "demasiado centralismo".

En el campo de la política exterior, Nixon ha evolucionado sensiblemente en veinte años: ha pasado del anticomunismo planetario a la coexistencia pacífica, a través de la apertura al Este. En política interior, por el contrario, sus puntos de vista apenas han sufrido cambio alguno. Nixon admite que tiene "una fuerte fibra de individualismo... No sólo en casa, sino también en la escuela y en la iglesia se me inculcó la idea de que uno ha de saber cuidar de sí mismo en lugar de confiar en que los otros vengán en su ayuda". Seamos justos: Nixon ha modificado sus puntos de vista en determinado

terreno: hoy es partidario —necesidad, inflación y un dólar débil obligan— de una buena dosis de autoritarismo —cuando haga falta— en el control de precios y salarios.

Nixon no se interesa en absoluto por los problemas de los negros que han votado masivamente por él y que hace algún tiempo que no organizan ningún motín grave. Ahora bien, este problema sigue siendo el más importante con que se enfrenta el país.

Confundiendo los efectos con la causa, Nixon se propone aumentar la asignación a las fuerzas del orden: mil quinientos millones de dólares para la Policía y demás organismos encargados de hacer observar las leyes de la Unión y de los Estados... Actualmente, ni la "calidad de la vida" ni el problema del medio ambiente forman ya parte de los "slo-

gans" o del credo de Nixon. Así, el Presidente ha vetado un ambicioso crédito de veintisiete mil millones de dólares destinado a programas de limpieza de las aguas americanas (lagos, ríos, hasta 1975). El Congreso no ha aceptado el veto presidencial. Pero Nixon puede muy bien negarse a gastar ese dinero...

Si quiere obtener dólares para Vietnam, Nixon tendrá que hacer concesiones interiores a un Congreso en el que los demócratas son mayoría. Conservador desde el punto de vista financiero, el Presidente escatima hasta los centavos. "Gracias a Kissinger —dicen algunos 'washingtonólogos'— Nixon ha modificado sensiblemente sus puntos de vista en política exterior. Gracias a Ehrlichman, el Presidente no se ha movido un milímetro en el plano interior". ■ OLIVIER TODD.



## ROMANCE DEL «SAGAZ» PERIODISTA

Escuchen, nobles señores, esta nueva copia mía, porque les quiero contar una historia muy bonita. Si quisieran escucharme muy honrado quedaría y si fuera de su gusto por pegado me tendría. Es una historia de Corte con su poquito de intriga. Les pido que me corrijan si digo alguna mentira. Viernes nueve era de marzo; el Consejo se reunía en el palacio de El Pardo que de aquí a dos leguas dista. Al salir de la reunión convoca a los periodistas el ministro Sánchez Bella como es ya costumbre antigua y da lectura a una nota en la que se comunica que los Gobiernos de España

y la República China relaciones diplomáticas establecer decidían. En el plazo de tres meses Embajadas cambiarían. Lo han firmado así en París Huang Cheng y Pedro Cortina. Poco voy a hablar aquí de la noticia en sí misma. De realismo político la cosa se califica. No ha sorprendido en el fondo, pues ya verir se veía. Un partido de ping-pong ¡hay que ver cuánto cundía! Mas lo que aquí me interesa no es comentar la noticia, sino recordar la forma en que ésta se comunica. Pues lo que el ministro dice a la prensa reunida al terminar el Consejo, como arriba les decía, era público y notorio; todo el mundo lo sabía. Una edición especial del diario sindicalista, con lujo de titulares, al Gobierno se anticipa. Contrariado está el ministro, ¿quién no se disgustaría? Se ha indignado la opinión: «Esto es cosa nunca vista. El secreto del Consejo este diario toma a risa». Pero presten atención que el asunto tiene miga. Es el director de «Pueblo» persona muy discutida. En su sección «Lo que pasa», que los martes se publica, ejerce Emilio Romero la función de Pitonisa. Interpreta «sagazmente» lo que se cuece allá arriba. Gran hermeneuta, traduce lo que las voces le dictan. Con todo ello resulta su página muy leída,

porque no hay casi otro medio de saber lo que se estila. No deja nunca Romero de dar alguna «noticia» y en lo que queda de espacio don Emilio polemiza. Pero volvamos al caso que relatarles quería. El martes día seis de marzo, en la página ya dicha, bajo el título «Sorpresa», así Romero escribía: «Acaso el martes que viene aquí comentar podría —y a ello preparado estoy— una singular noticia que a aquellos que la leyeren boquiabiertos dejaría». Tertulias y mentideros especulan en seguida que al propio Emilio Romero la noticia afectaría. La cosa tiene su lógica, porque por aquellos días se propagaba el rumor de que Romero caía. Lo que se llama caer, de muy alto no caería. Una Embajada en Varsovia le habría sido ofrecida. Con el triunfo de Perón se ha pensado en la Argentina. Mucho se ha hablado del tema y se hablará todavía. Pero a él, dejar Madrid le viene muy cuesta arriba. La Argentina está muy lejos y él tiene mucha familia. Hay mucho que vigilar y don Emilio vigila. Pero sigamos, señores, la historia que les decía. Y fue que al día siguiente de anunciarse lo de China protestaba el diario «Ya», de esta manera escribía: «Asombro nos ha causado esta gran anomalía de conceder privilegios

en semejante noticia emanante del Gobierno que es a la Nación debida». «Es poco serio, señores, el periódico insistía. Este proceder un grande desprestigio suponía y ha sufrido un contratiempo la autoridad sorprendida». Al otro martes, Romero contra el «Ya» arremetería: al diario acusa de hacer «periodismo de rutina». «Se dice que tengo bula que con Pemán compartía. Es la eterna cantinela con que se me perseguía». «Que se hable de privilegios mucho a mí me regocija cuando gané a mis colegas en buscar esa primicia». Y en su estilo combativo de esta manera añadía (no hay desperdicio en la frase, pasará a la antología): «Una semana les di para rastrear la noticia». Muy bien contestaba el «Ya» y en forma muy comedida: «Esto no tiene que ver con sagacidad o rutina, sino con otros valores que incumben al periodista. Romper ahora las cartas gran mérito no tenía, sobre todo para aquellos que más respetar debían las reglas que tiene el juego». De una manera distinta también protestó «El Alcázar»: «Mucho nos duele, decía, la desigualdad en el trato». Y acto seguido añadía: «Pero en cuanto a lo demás, ¡viva don Emilio! ¡Vival!». Esta es la historia, señores, harto significativa, que hoy he venido a contarles de tan «sagaz» periodista.